

La literatura y el cerebro humano



Hicieron su aparición, en la era terciaria, los monos antropomorfos y como efecto de su primitivo género de vida, hubieron de emplear las manos en menesteres iguales que los de los pies, hasta que prescindieron de aquellos para desplazarse, con lo que se definió su posición erecta. Ese "fue el paso decisivo para el tránsito del mono en hombre", en quien, la influencia de factores distintivos de su cerebro, surgió como resultado del trabajo y el lenguaje articulado, este último considerado el segundo sistema de señales. Con rigurosa observación Engels señala: "Primero el trabajo y después de él y con él la palabra articulada, fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano, que, a pesar de toda similitud, lo supera considerablemente en tamaño y en perfección. Y a medida que se desarrollaba el cerebro, se desarrollan también los instrumentos más inmediatos: los órganos de los sentidos".

Es el hombre, con relación a otros animales, un ser deficiente. Su olfato y su vista no están muy desarrollados; su oído no puede captar frecuencias sónicas muy altas o muy bajas y, sin lugar a dudas, es el único ser vivo que padece lumbago debido a su postura erecta. En cambio, los peces y las aves, por ejemplo, han logrado admirable perfección evolutiva, ya que poseen una línea aerodinámica capaz de provocar la envidia de los diseñadores de submarinos e ingenieros aeronáuticos; sin embargo, el hombre ha conseguido dominar la Tierra gracias a su cerebro altamente desarrollado y encargado de la actividad intelectual y volitiva.

Su posterior evolución se debió al incesante crecimiento y especialización de las antiguas partes, hasta llegar al cerebro trino, verdadero motor de la inteligencia, que equivale a tres computadoras biológicas interconectadas, en que cada una de ellas posee una inteligencia específica ligada a cierta etapa evolutiva.

El complejo reptílico, compartido con nuestros antepasados los dinosaurios y las aves, es el área de la reproducción, la autoconservación, el comportamiento agresivo, la posesión territorial, los ritos y el respeto a las jerarquías. El sistema límbico, propio de todos los mamíferos, es el segundo nivel de evolución encefálica en que se gesta los sentimientos, inclusive la temeridad que es racionalizada y también la función recordatoria, pues aún en sueños, hechos pasados son representados simbólicamente. La prudencia no es su compañera, porque gobiernan los impulsos odiosos y amorosos generados por su órgano ejecutivo, la hipófisis. El neocórtex o corteza nueva, está encargado de la vida intelectual. Es exclusivo del hombre y donde estriba la abismal diferencia entre éste y los animales, y donde también reside la imaginación, considerada una actividad mental superior. Por esta última cualidad, el hombre prevé abruptos cambios ambientales; tal el caso de milenios de glaciaciones en que los sobrevivientes consiguieron liberar una dura bata-

lla contra el frío y el hambre. Se las ingenieron para desarrollar elementales técnicas de caza, obtener el vestido adecuado, elegir el hábitat más protegido. Vencieron a la adversidad... gracias al neocórtex.

Carl Sagan dice: "Una sociedad que, como resultado de esta capacidad de anticipación, alcanza un alto nivel de seguridad material, genera un tiempo libre necesario para impulsar el progreso tecnológico", mas, en ese tiempo libre, al hombre le invadió el tedio y para vencerlo inventó el arte y con ella las reglas de la armonía y la proporción en el aspecto formal, ideal y verbal, en razón de que una vez satisfechas las primordiales necesidades de subsistencia -alimento, sexo, vestido y vivienda- por medio de actos planificados, característica fundamental de la voluntad humana, el tiempo destinado para tales menesteres se acortó y creó un espacio dedicado al arte, para deleite de los sentidos, mientras que la ciencia nació por acicate de la necesidad y el prurito de la curiosidad.

Con la evolución de la inteligencia, la fuerte inclinación gregaria del hombre, traída de las comunidades primitivas, hubo de ser sustituida por una auténtica, a raíz del desarrollo de su individualismo y de la producción científica, económica y artística, enriquecida esta última con la portentosa facultad de expresar sus ideas y emociones mediante la palabra oral o escrita, sin desdeñar la belleza, uno de los pilares fundamentales del arte literario.

Cerca de los albores de otro milenio, la literatura busca un razonable equilibrio entre la verdad y una estética forma de describirla, fenómeno emergente del imparable proceso evolutivo del neocórtex, esa delgada y fina urdimbre neuronal por la que el hombre es capaz de dominar sus instintos, adaptarse a las condiciones del medio, anticiparse a los acontecimientos y que irremisiblemente le impele a comunicar su pensamiento; veraz comprobación de que no todo ser vivo que posea estructura celular compleja, es inteligente. Aquella es una consecuencia evolutiva por la cual el hombre se ha enseñoreado de la Tierra, y la literatura debe responder a las exigencias de la vida, porque es priniencia del cerebro trino en su más excelsa concepción: El neocórtex y por él se llega a la verdad objetiva, pasando a formas superiores, de las que su fin es el progreso de la humanidad.

No sin razón, Mario Bunge sentenció: "Sostener que el goce estético y la educación para refinarlos deben ocupar un lugar más importante que la búsqueda de la verdad, de la utilidad y del bien social, no es hoy signo de cultura refinada, sino de incultura, de egoísmo, de frivolidad propia de salones victorianos".

La actual tendencia de la literatura es la universalidad que le induce a desarrollar su propia temática a base de los rudimentos de la biología, la física, la psicología y las demás ciencias, más aún si éstas -que siempre son útiles e intelectualmente ricas- hacen que la literatura, lejos de languidecer, se fortalezca y sea más humanista, en virtud de que debe dirigirse a que los conocimientos especializados se tornen sensibles ante la belleza, de manera tal que el vértice de confluencia de la cultura esté conformado por el arte y la ciencia, preciosa dicotomía en que una jamás será contraria a la otra, pero podrá aventurarse que son dos formas complementarias de explicar los problemas que plantea la eterna lucha por la vida.

Francisco Irazóiz, acucioso, al referirse a la literatura, advierte que hay quienes "perciben el mundo exterior como lo percibe la paquidermis de la generalidad; si se entusiasman por lo que interesa al comerciante, al empleado y al agricultor; si se advierten perfectamente equilibrados y adaptables al ambiente social, no les concierne cultivar las nuevas formas literarias ni adquirir un modernismo periférico que no resista al más superficial examen de la crítica"; aserto justificador de que la razón debe ser la base de la belleza literaria, y lo

contrario es apenas un preconcepto que proviene de información insuficiente respecto del verdadero papel que debe desempeñar el arte y sobre todo la literatura, ya que ambas no son antípodas de la realidad y la verdad, sino el medio idóneo, perfecto, de transmitir juicios sobre la vida, las emociones y la naturaleza.

Tanto la ciencia como la literatura emergen del pensamiento que permite concebir ideas y formar conceptos -facultad exclusiva del hombre- que necesariamente coexiste con la palabra oral y escrita, por ser ésta la lógica consecuencia del pensamiento, que siempre es reflejo de hechos materiales o abstractos que obedecen a una idea determinada y no otra cosa significa la armonía, el total concierto que deben guardar la ciencia y las artes en general y la literatura en particular, evitando el erróneo concepto de que el simple regodeo de palabras bellamente construidas, pero sin contenido, sea parte de la literatura; por el contrario, se exige el principio de verdad o, cuando menos, el de la lógica razonada, pues en este tiempo sino que su tendencia generalizadora iguala a los hombres, es de rigor informarse, actualizarse.

La literatura ha dejado de ser eminentemente subjetiva y por tanto selectiva, para ocuparse de temas globales y de interés colectivo, ya que da paso a la divulgación de hechos que han transformado la vida en la Tierra, al extremo de cambiar también el curso de la humanidad y con ella los intereses de los escritores, quienes diariamente se enfrentan a los difíciles desafíos de conjunción ciencia y literatura, para obtener un excepcional producto que contenga un principio de verdad expuesto con eufonía.

Lo anterior es el resultado del imparable desarrollo del cerebro humano, pues a más elementos de análisis, mayores los desafíos que entraña la actividad humana; ésta no sólo es aglutinadora de todos los procesos de cambio, enriquecidos con la información emergente de la ciencia, sino con la facultad imaginativa propia del hombre, la que permite avizorar nuevas formas de expresión artística.

La literatura, la verdad y finalmente la belleza deben seguir un mismo derrotero, porque ellas, finalmente, buscan el perfeccionamiento intelectual, moral y estético, bases inequívocas de que a medida que el cerebro humano evoluciona, mayor será el espectro de exigencias que deben ser cubiertas, sin perder de vista que la memoria duradera permite reproducir en la obra literaria, todo el caudal de experiencias recibidas por medio de los sentidos y el proceso creativo radica en la habilidad de combinar los datos antiguos para obtener otros nuevos.

Por último, ineludible es admitir que la literatura ha sido la fuente de la que innumerables científicos han bebido; así como incontables son los literatos que acuden al manantial de la ciencia en busca del grial de una verdad que no engeñe, por el contrario, ilumina el sendero que diaria, incesantemente es recorrido por el hombre en la investigación y la solución de problemas a que su propia naturaleza cerebral le obliga y si la literatura resulta una de las actividades de todas cuantas realiza el intelecto, es obra de los escritores hacer que la inteligencia humana se vea fortalecida con los principios que la ciencia le brinda y que la literatura cierre las compuertas de los prejuicios y abra las de la tolerancia.

Rosario del Carmen Mostajo Medinaceli.
Cochabamba. Ensayista y gramaticóloga.